



LA RAZÓN HISTÓRICA.
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 51, Año 2021, páginas 181
www.revistalarazonhistorica.com

Miguel de Unamuno y su relación con el fascismo español en los últimos meses de su vida

Pedro José Grande Sánchez

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: Los meses que transcurrieron desde el estallido de la Guerra Civil española hasta la muerte de Miguel de Unamuno, estuvieron marcados por cinco acontecimientos en la vida del pensador que nos ayudan a comprender mejor su ontología política y su relación con el fascismo español.

PALABRAS CLAVE: Unamuno, Ontología política, Fascismo, Guerra civil española, Filosofía española.

ABSTRACT: The months that elapsed from the outbreak of the Spanish Civil War until the death of Miguel de Unamuno, were determined by five events in the life of the thinker that help us better understand his political ontology and his relationship with Spanish fascism.

KEY WORDS: Unamuno, Political ontology, Fascism, Spanish Civil War, Spanish philosophy.

1. Primeras palabras públicas.

El *primero* de los acontecimientos que registramos se trata de las primeras palabras públicas que Unamuno pronunció el 25 de julio al tomar posesión de su cargo. Los militares en Salamanca ya se habían pronunciado a favor de los sublevados, decretando el estado de guerra, censurando todas las publicaciones y realizando las primeras detenciones, entre ellas, las de su amigo y alcalde Castro Prieto Carrasco¹.

Estoy aquí por una razón de continuidad, pues soy concejal desde el 14 de abril de 1931 designado por el pueblo. En todo momento he servido a España por la República y mi posición es bien clara: no quiero extenderme en consideraciones sobre el momento presente que no es pugna de ideas ni de doctrinas, es sencillamente un estallido de malas pasiones, y para que España viva hay que salvar la civilización occidental que está en peligro.

En realidad, estas palabras tienen de fondo la misma música que la de Ortega y Gasset. El filósofo madrileño ya había reflexionado en la *Meditación de nuestro tiempo* (1928) sobre el gesto invasor del imperio de las masas, cuando estas se apoderan de la civilización, desentendiéndose de su espíritu al no reconocer ni sus normas, ni tampoco los principios reguladores de la cultura, y nos conducen irreversiblemente a la barbarie². Del mismo modo, Ramiro de Maeztu había afirmado que el “ejército nos salva siempre, porque es la unidad en torno a una bandera, porque es la jerarquía, porque es la disciplina, porque es el poder en su manifestación más eminente. En resumen, porque es la civilización”³. Y Oswald Spengler había buscado en sus escritos políticos continuar con un “estilo de vida” severo y disciplinado que imprimiera el orden, las ideas aristocráticas y universales a una decadente civilización europea⁴. No cabe duda que para Unamuno las “malas pasiones” eran exclusivas solo de las masas como se desprende de su mensaje:

¹ Sin embargo, Unamuno no tuvo reparos en dejarse fotografiar con el nuevo alcalde, militar, y donar al bando nacional una importante cantidad de dinero: 5.000 pesetas, como se contó en la prensa, en: *Diario de avisos* (Santa Cruz de la Palma), 12 de septiembre de 1936.

² Cfr., Ortega y Gasset, J., *Meditación de nuestro tiempo*, en: *Obras Completas VIII*, Taurus, Madrid, 2008, p. 110.

³ Maeztu, R., *El ejército nos ha salvado*, en: *Frente a la República*, Rialp, Madrid, 1956, p. 268.

⁴ Spengler se alineaba con el prusianismo.

Aquí estoy en lo que lo permitan otras atenciones y la edad. Este espectáculo lamentable y triste es debido no sólo a esas malas pasiones, sino a que se está creando una generación de idiotas con juventudes cuya mentalidad es de chicos de corta edad. Al ir diariamente a mi despacho de la Rectoral, contemplo y admiro la estatua de Fray Luis de León, una de las mejores que tiene Salamanca, y su gesto admirable más acertada del consejo que puede darse en los momentos actuales. Hay que salvar la civilización occidental, la civilización cristiana tan seriamente amenazada; mi posición es de todos bien conocida, consecuencia de ver muchos pueblos regidos de forma tal que puede asegurarse que entre los dirigentes no falta ningún presidiario⁵.

Pese al antimilitarismo del rector de la Universidad de Salamanca sus palabras constataban su firme apoyo y adhesión a los sublevados, en la medida en que eran los únicos hombres que podrían reestablecer en ese momento el orden. Se trataba sólo, en palabras de Unamuno, de una generación de jóvenes malcriados e irresponsables, a los que más tarde denominará como *nocentes*, a los que hay que meter en vereda. Sin embargo, el único aparato ideológico que había venido utilizando el recurso a la salvación de occidente y el cristianismo había sido el fascismo desde el año 1933: “España está obligada a exigirse en seguida el acto decisivo y quirúrgico de salvarse y salvarnos, en presencia de Dios y del mundo. El mito del Imperio español venidero será el mito y el alma de la revolución nacional jonsista”⁶. El viejo profesor Unamuno será destituido de todos sus cargos el 22 de agosto de 1936 por Manuel Azaña⁷.

Sin embargo, el Movimiento nacional por su “adhesión fervorosa y el apoyo entusiasta”⁸, le restituirá de todos sus cargos el 1 de septiembre de 1936. De nuevo ya como rector, la Junta de Defensa Nacional le encarga la tarea de la Comisión

⁵ Heredia Soriano, A., *Hacia Unamuno con Unamuno* (II), Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, vol. 44, núm. 2, 2007, p. 34.

⁶ Aparicio, J., *Nación y Revolución*, JONS, núm. 3, agosto de 1933.

⁷ Cfr. *Diario de avisos* (Santa Cruz de la Palma), 12 de septiembre de 1936, Unamuno comenzó a manifestar públicamente que lo mejor que podía hacer Manuel Azaña era suicidarse, siguiendo el ejemplo de su homólogo de Chile. Probablemente, Unamuno se refería al controvertido José Manuel Balmaceda que puso fin a su vida el 19 de julio de 1891 con un disparo en la sien.

⁸ Heredia Soriano, A., *op. cit.*, p. 40.

depuradora, instrumento político para purgar de la administración los docentes sospechosos. Esto es terrible, porque Unamuno que había defendido siempre la libertad, se encontrará como inquisidor mayor de este aquelarre, intentando también aprovechar su cargo para mediar, sin éxito, por amigos y conocidos.

2. El mensaje emitido por la Universidad de Salamanca.

El *segundo* momento viene marcado por el mensaje emitido por la Universidad de Salamanca a todas las universidades del mundo con relación a la Guerra civil española. En él podemos leer rotundamente la clara adhesión al Alzamiento:

La Universidad de Salamanca, que ha sabido alejar serena y austeramente de su horizonte espiritual toda actividad política, sabe asimismo que su secular tradición universitaria la obliga, a las veces, a alzar su voz sobre las luchas de los hombres en cumplimiento de un deber de justicia. Enfrentada con el choque tremendo producido sobre el suelo español al defenderse nuestra civilización cristiana de Occidente, conductora de Europa, de un ideario oriental aniquilador, la Universidad de Salamanca advierte con hondo dolor que sobre las ya agudas violencias de la guerra civil destacan agriamente algunos hechos que la fuerzan a cumplir el triste deber de elevar al mundo civilizado su protesta viril. Actos de crueldad innecesarios -asesinatos de personas laicas y eclesiásticas- y de destrucción inútil- bombardeo de santuarios nacionales (tales el Pilar y la Rábida), de hospitales y Escuelas, sin contar los sistemáticos de ciudades abiertas-, delitos de lesa inteligencia en suma cometidos por fuerzas directamente controladas o que debieran estarlo por el Gobierno hoy reconocido de jure por los Estados del mundo.

De propósito se refiere exclusivamente a tales hechos la Universidad, silenciado por propio decoro y pudor nacional los innumerables crímenes y devastaciones acarreado por la ola de demencia colectiva que ha roto sobre parte de nuestra patria, porque tales hechos son reveladores de crueldad y destrucción innecesarios e inútiles, o son ordenados o no pueden ser contenidos por aquel organismo que, por otra parte, no ha tenido ni una palabra de condenación o de excusa que refleje un sentimiento mínimo de humanidad o un propósito de rectificación. Al poner en conocimiento de nuestros compañeros en el cultivo de la ciencia, la dolorosa relación de hechos que antecede, solicitamos una expresión de solidaridad,

referidos estrictamente al orden de los valores culturales en relación con el espíritu del documento⁹.

El texto que venía firmado sin coacción por Miguel de Unamuno, ha sido poco atendido en la primera biografía de Colette y Jean-Claude Rabaté que han pasado de puntillas por este asunto¹⁰. Pero en la segunda, no han escatimado en alejar cualquier atisbo de duda que lo relacionara con su redacción¹¹. Más recientemente, Alejandro Amenábar, director de cine español, en su film “Mientras dure la guerra” (2019), tomó la excusa de este texto como clave para la determinación ideológica de Francisco Franco, que desde el 28 de septiembre había sido nombrado como Generalísimo y Jefe del Estado, mientras durase la guerra, e investido solemnemente el 1 de octubre en el salón del trono de la Capitanía de Burgos. En efecto, las referencias a la civilización cristiana¹² están ya implícitas en su primer discurso solemne de investidura:

Me entregáis en esos momentos una España auténtica, reconquistada por los que os alzasteis en las distintas guarniciones, defendéis sólo un problema de envergadura nacional, esperando la verdadera bandera de España, encarnada en la tradición y la espiritualidad del pueblo; la bandera de España, del ardor y la rebeldía de una raza que no quiere morir y de la civilización occidental atacada por las hordas rojas de Madrid. (...). Al levantaros contra aquella, no defendéis sólo un problema de envergadura nacional, sino que resolvéis un problema de civilización, por un espíritu de soldado, un espíritu castellano que iba faltando hasta ahora en España (...) con la victoria a nuestro lado, y con la nobleza a nuestro lado, me entregáis a España¹³.

⁹ Tomamos como referencia el texto que cita Antonio Heredia en *op. cit.*, p. 55-56, en donde se ocupa de cotejarlo admirablemente con otras versiones.

¹⁰ Cfr., Rabaté, Colette & Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Taurus, Madrid, 2009, p. 678.

¹¹ Cfr., Rabaté, Colette & Jean-Claude, *Miguel de Unamuno 1864-1936). Convencer hasta la muerte*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2019, p. 502.

¹² Cfr. Juaristi, J., *Miguel de Unamuno*, Taurus, Madrid, 2012, pp. 433-434, también cree que el “lenguaje y el estilo” son unamunianos, aunque es probable que la redacción corriera a cargo de Ramos Loscertales.

¹³ De la Cierva, R., *Francisco Franco. Un siglo de España*, tomo I, Editora Nacional, Madrid, 1973, p. 520.

Franco ese mismo día -que luego pasará a ser conocido como el *Día del Caudillo*- pronunciará ante los micrófonos de Radio Castilla su primer discurso¹⁴ a la Nación como nuevo Jefe del Estado. En él, además de explicar los fundamentos y razones que les ha llevado a esta situación, pasará revista a los elementos ideológicos. Entre ellos, sin ser exhaustivos, Franco subrayaba en primer lugar: “la falta de sentimiento patriótico”, así como “la pérdida del carácter tradicional” por la intromisión de “conceptos modernos”, por el “virus” extranjero, aunque este “se revistiese de literatura”. El segundo aspecto a tener en cuenta en su discurso es el aspecto social: “el capitalismo se encauzará y no se regirá como clase apartada”. Por último, la religión: “El Estado nuevo, sin ser confesional (...), respetará la religión de la mayoría del pueblo español, sin que esto suponga intromisión de ninguna potestad dentro del Estado”.

La alocución fue publicada al día siguiente, en el periódico salmantino *El Adelanto* y la desconcertante medida de libertad religiosa y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, fue comentada por Miguel de Unamuno a César Real de la Riva, literato e historiador salmantino: “Mire usted lo que dice el general, este es el camino”¹⁵. No parece tan descabellado creer que hubiera llegado a pronunciar estas palabras, por el contrario, lo que resulta alucinante es pensar cómo es posible que Unamuno se creyera las palabras de Franco. Sobre todo, después de que el 30 de septiembre de 1936, el obispo de Salamanca, Pla y Deniel, escribiera la famosa carta pastoral *Las dos ciudades* en la que además de introducir el término “Cruzada”, utilizaba el célebre concepto de la *defensa de la civilización cristiana*, que ya había sido previamente utilizado por Miguel de Unamuno.

Una España laica no es ya España. Ya hemos visto a qué abismos nos llevó una constitución zurcida con extranjerismo y a base de que España había dejado de ser católica (...) la confesionalidad es el Crucifijo y la enseñanza religiosa en la escuela, afortunadamente ya

¹⁴ Cfr., *Ibid.*, pp. 514-515.

¹⁵ Cfr., *Ibid.*, p. 523. Ricardo de la Cierva aporta el testimonio que le ofreció el profesor César Real de la Riva en 1971.

restaurada en la parte de España liberada, es el reconocimiento del carácter sacramental del matrimonio entre católicos y del carácter religioso de los cementerios¹⁶.

3. El acto del Paraninfo de la Universidad de Salamanca.

El 3 de octubre Francisco Franco se instalaba en Salamanca, tomándola como cuartel general y nueva capital de la Nación española. Durante esos días se preparaban los actos para celebrar la festividad del 12 de octubre, el *día de la Raza*. Aquí tenemos el *tercer* acontecimiento que constituye creo la mayor expresión de socratismo de nuestro filósofo. El famosísimo acto que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca fue presidido por Miguel de Unamuno en representación de Franco que no pudo acudir. Al acto acudieron el general Millán Astray, el obispo Pla y Deniel que se sentó a la derecha de Unamuno, Carmen Polo, esposa del Jefe del Estado, a su izquierda, y a su lado el gobernador civil y el alcalde de Salamanca. En la ceremonia participaron los oradores: José María Ramos Loscertales, decano de la Facultad de Filosofía y Letras; el dominico del convento de san Esteban, Beltrán de Heredia O.P.; el catedrático de Literatura Francisco Maldonado de Guevara; y, por último, José María Pemán. Unamuno que no iba a intervenir, comenzó a hacer anotaciones¹⁷ en un pequeño papel que tenía en el bolsillo y que le había entregado la mujer de su buen amigo, Atilano Coco¹⁸. Las supuestas palabras que Unamuno pronunció fueron:

Se ha hablado de guerra internacional en defensa de la civilización occidental; una civilización que yo mismo he defendido otras veces. Pero la de hoy es sólo una guerra incivil. No la guerra civil que de niño viví con el bombardeo de mi Bilbao, una guerra doméstica. Conquistar no es convertir. Vencer no es convencer y no puede convencer el odio que a la inteligencia que es crítica y diferenciadora, inquisitiva y no de inquisición. (Aquí Millán

¹⁶ Pla y Deniel, E., *Las dos ciudades. Carta pastoral a los diocesanos de Salamanca (30-9-1936)* in: *Escritos pastorales*, tomo II, Madrid, Ediciones Acción Católica Española, 1949, pp. 95-142.

¹⁷ Para ver las notas: Cfr., Rabaté, Colette & Jean-Claude, *Miguel de Unamuno 1864-1936. Convencer hasta la muerte*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2019, p. 525-526.

¹⁸ Pastor protestante y miembro de la masonería que será detenido y finalmente asesinado. Unamuno desgraciadamente no pudo hacer nada por él. Pero, en esa misma nota, escribió las palabras que le sirvieron como punto de partida para iniciar la famosa polémica.

Astray, le interrumpió: ¿Puedo hablar? ¿Puedo hablar? Sin que Unamuno se lo concediera). Dejaré de lado la ofensa personal que supone en un discurso la explosión contra vascos y catalanes, llamándoles la anti-España; pues, con la misma razón pueden ellos decir otro tanto. Y aquí está el señor obispo que, lo quiera o no, es catalán, nacido en Barcelona, para enseñaros la doctrina cristiana que ignoráis. Y yo, un vasco, llevo toda la vida enseñándoos la lengua española que muchos desconocen. España es un manicomio suelto Bolchevismo y fascismo son las dos formas -cóncava y convexa- de una misma y sola enfermedad mental colectiva. (Los gritos y abucheos se generalizan). Hoy no celebramos una Fiesta étnica, celebramos el día de la lengua, eso sí es Imperio, el de la lengua española, hablada por Rizal, tan español como sus verdugos, vencido, sí; convertido, acaso; pero convencido, no...¹⁹

En ese momento se puso en pie el general Millán Astray y exclamó: “Muera la intelectualidad traidora”, entre gritos de “Viva la muerte!” y “¡Muera la inteligencia!” por parte del público. Unamuno que salió por recomendación de Millán Astray del brazo de Carmen Polo, entre gritos, insultos y saludos fascistas, fue protegido por falangistas. Sin embargo, Jon Juaristi no cree que la versión de Salcedo, a partir de los recuerdos de Maldonado, Pemán, Eugenio Vegas y Juan Crespo, escolta de Carmen Polo, y que es la vertida por los profesores Rabaté, sea correcta, porque las alusiones a Rizal, al bolchevismo y fascismo, así como a los términos cóncavo y convexo, le parecen estar de sobra en una intervención que debía ser clara y breve.

La otra versión, ha sido la recientemente propuesta por parte de antiguos miembros “caballeros legionarios”, vinculados a la “Plataforma Patriótica Millán Astray”, quienes sostienen que toda esta historia ha sido inventada como propaganda política del Frente Popular, representado por el periodista Luis Gabriel Portillo, catedrático de Derecho civil. Y para demostrarlo aportan una foto a la salida del acto, distinta a la comúnmente conocida, y registrada por el periódico *El Adelanto* de Salamanca, en la que no se percibe la tensión ofrecida por la crónica oficial, y en la que además se puede ver a Unamuno y a Millán Astray dándose la mano sin ningún

¹⁹ Cfr., Rabaté, Colette & Jean-Claude, *op. cit.*, pp. 684-885. Versión que sigue a la que en su día ofreció Emilio Salcedo.

gesto de crispación²⁰. Portillo no estuvo presente en el acto, pero publicó bajo el título *Unamuno's Last Lecture* su crónica en la revista *Horizon* en 1941. El historiador y bibliotecario, Severiano Delgado Cruz ha justificado en su trabajo²¹, que esta versión oficial, convertida en mito, no tiene ninguna fundamentación histórica. La versión de Portillo terminaba:

Pero ahora... acabo de oír el necrófilo e insensato grito: ¡Viva la muerte! Y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja nos parece repelente. El general Millán Astray es un invalido (...) en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor. (Grita el general Millán Astray: ¡Muera la inteligencia!, a lo que José María Pemán sentado al lado suyo le corrige afirmando: ¡No! ¡Viva la inteligencia! ¡Mueran los malos intelectuales!). Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer, hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil pediros que penséis en España. He dicho.

El acto del Paraninfo encuentra su parecido histórico con la *Apología* de Sócrates quien sometido a la prueba de tener que defenderse, provocó con su discurso la reacción reprobable en sus oyentes (ignorantes), que decidieron condenarle... a la Vida, mientras que paradójicamente los acusadores se convertían para la Historia en condenados a la Muerte. Miguel García-Baró en su comentario a la *Apología*²² señala que existen dos tipos de muerte: la aparente y la auténtica, y

²⁰ Esta segunda foto no ha sido registrada por la biografía de Juaristi, pero su autor ya sospechaba que el relato de la primera instantánea fotográfica, tampoco hacía pensar en el *pan-demónium* que se nos ha relatado. Ni siquiera está Carmen Polo y la muchedumbre que rodea a los protagonistas, parece estar cantando más que mirando al filósofo con agresividad, en: cfr. *op. cit.*, p. 441.

²¹ Delgado, S., *Arqueología de un mito, el acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca*, Sílex, Madrid, 2019.

²² Cfr., García-Baró, M., *La defensa de Sócrates. Comentario filosófico y traducción española del texto de Platón*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 89.

creo que podemos interpretarlas aquí en relación con los *katégoroi*. La de los que le acusaron por ignorancia ignorante de sí misma, y la de los que lo hicieron sabiendo lo que hacían porque buscaron sólo la ignorancia del resto. En todo caso resulta evidente que la causa de ambas acusaciones fue política. Pero independientemente de que la versión de Portillo estuviera o no literalizada, o que la de Salcedo introdujera cuestiones añadidas, resulta innegable que apenas una semana más tarde, Franco firmó la destitución de Unamuno como rector de la Universidad de Salamanca, cesando así de todos sus cargos y quedando bajo arresto domiciliario en su casa de la calle Bordadores. Las palabras del historiador Paul Preston recogidas en la biografía de Franco, resultan bastante reveladoras para arrojar más luz, o no, a esta polémica:

Ante el aumento del griterío y los abucheos, y cuando los guardaespaldas armados de Millán Astray amenazaron a Unamuno, intervino Doña Carmen. Con gran entereza de ánimo y no menos coraje, cogió al venerable filósofo del brazo, lo sacó afuera y lo acompañó a casa en su propio coche oficial. Dos testigos presenciales (cita a Escobar y a Vegas Latapié) han insistido que el propio Millán Astray le ordenó a Unamuno que se cogiera del brazo de la esposa del jefe del Estado y se marchase. Era tal el ambiente de terror que reinaba en Salamanca en esa época, que sus conocidos evitaban a Unamuno y fue destituido de su cargo en la universidad a petición de sus colegas. (...) Casi treinta años más tarde, Franco comentó a su primo lo que consideraba: «La actitud bastante molesta del señor Unamuno, que no se justificaba en un acto patriótico, en un día tan señalado y en la España nacionalista que luchaba en el campo de batalla con un feroz enemigo y con grandes dificultades para vencerlo». *A posteriori*, creía que la intervención de Millán Astray era una respuesta del todo adecuada a semejante provocación²³.

Llama la atención que Ortega y Gasset no se haya presentado como uno de sus *synégoroi* en esta histórica polémica. Más allá del artículo escrito con motivo de su muerte ²⁴, después no hay más alusiones por parte de quien terminó emparentándose con los Millán Astray, dado que su sobrina, Peregrina Millán-Astray

²³ Preston, P., *Franco, «Caudillo de España»*, Grijalbo, Barcelona, 1993, p. 243.

²⁴ Ortega y Gasset, J., *En la muerte de Unamuno, en: Obras Completas V*, Taurus, Madrid, 2006, p. 411.

y Gasset, fue la única hija que tuvo el general con la prima del filósofo: María Rita Gasset.

4. El último trabajo: *Resentimiento trágico de la vida*.

El cuarto momento es el que viene marcado por el último trabajo que dejó escrito Miguel de Unamuno: *Resentimiento trágico de la vida*²⁵. El manuscrito, al no poder publicar ya en periódicos, lo comenzó a escribir el 1 de septiembre de 1936 hasta el 26 de noviembre de 1936, última fecha registrada en la cuartilla XX de las XXI que forman parte de esta colección de notas, que fueron publicadas póstumamente cincuenta años después de la muerte de su autor. Dado que se trata de la última palabra filosófica escrita por Unamuno, he decidido sistematizar la estructura de las notas en ocho apartados para una mayor comprensión:

1. *Examen de su obra*.

Para Unamuno la experiencia de la guerra es una ocasión para repensar y comprender no sólo su obra sino también su propia vida. Y llega a la conclusión de que él no ha cambiado, que lleva pensando lo mismo desde hace cuarenta años, y que los que han cambiado han sido ellos.

2. *Socratismo y Vertiefung*.

El final de su obra se conecta con el principio, como puede confrontarse con el ya lejano artículo *¡Adentro!*, en el que recogía la tarea de ahondamiento, de examinarse a sí mismo. Pero lo que ahora está en juego, no es la vida aparente, sino la vida auténtica. La vida de uno mismo. Y cree que España es un pueblo “no de vividores, sino de moridores”. Tomando como ejemplo la interpretación socrática, introducida más arriba sobre las dos formas de morir, los moridores -acusadores ignorantes- serían los que van derechos a la muerte, pero lo peor no es que estos pierdan la vida, ignorantes de su propia ignorancia, sino que como afirma Unamuno, lo verdaderamente grave es que “están abortando almas, conciencias” y esto sí que es la muerte auténtica.

²⁵ Unamuno, M., *Resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, Pre-textos, Valencia, 2019. (En adelante: RTV)

3. *¿Qué es España?*

Unamuno define España como “un valor comunal histórico, pero dialéctico, dinámico con contradicciones íntimas”, con unos existenciaristas o modos de ser que le caracterizan como, por ejemplo, la de ser un pueblo envidioso. En el grito de “¡Viva España!” se manifiesta sus “ganas de vivir”, pero también matiza, “¡Arriba España!, sí, pero abajo los arribistas”. Los arribistas son una parte solo de españoles que ven a los otros que no piensan como ellos como anti-españoles. Pero no hay mayor contradicción, piensa Unamuno, que esta exclamación, porque, en realidad, no hay más que una España que lucha contra sí misma. Por eso este enfrentamiento no conduce más que a un “suicidio colectivo”.

4. *Inteligencia.*

La inteligencia es lo único importante de consideración para Unamuno junto a la religión. Y en esos momentos tan cruciales para la historia son precisamente los que más peligro corren, porque constituyen un estorbo tanto para los *hunos* como para los *hotros*. La imparcialidad no es posible. Y el filósofo se pregunta si detrás de todo ese odio a la inteligencia, no habrá más bien, miedo a ella.

5. *Religión.*

España se debate entre los que quieren creer y los que desesperadamente no pueden creer. Los primeros son unos “brutos” que por querer creer, incluso creen materialmente en cosas imposibles, según su opinión, como la “Virgen del Pilar” (stelolatría) o “la existencia del demonio fuera de la conciencia” -y con nostalgia recuerda la figura de su *san Manuel Bueno-*; a los segundos, los llama *saduceos*, secta del judaísmo (como el fundador del marxismo), porque niegan la resurrección de los muertos y la inmortalidad del alma. La religiosidad en España es inconsciente, popular, incluso pagana (recuerda al *Cristo rojo* de Bembibre indultado por los mineros asturianos). Y cree que se hizo mucho daño quitando el crucifijo de las aulas²⁶, porque le dieron un valor que de hecho no tenía. “En casi todos se enciende el odio, en casi nadie la compasión”²⁷.

²⁶ Sucede lo mismo con la bandera bicolor que para Unamuno, no representaba la monarquía, sino a España.

²⁷ Unamuno afirmó que hasta que nuestra exclamación ante el crimen más horrendo que veamos no sea «¡pobre hermano!, por el criminal, es que el cristianismo no nos ha calado más adentro que el pellejo del alma» en: *Vida de don Quijote y Sancho*, Renacimiento, Madrid,

6. *Enfrentamiento con Millán Astray.*

Unamuno registra entre sus notas, algunas de las ideas que pronunció en el Paraninfo, constatando de este modo la autenticidad de las mismas como, por ejemplo, la de “Vencer no es convencer; conquistar no es convertir”. Y la de Millán Astray: “Muera la intelectualidad y viva la muerte”; y sobre el grito de “¡Viva la muerte!” de Millán Astray, afirmará que paradójicamente valdría tanto como gritar: “¡Muera la vida!”, lo cual es una incongruencia.

7. *Hundimiento de Occidente: orígenes y precursores del falangismo.*

Siguiendo las ideas que ya había expresado en la *Agonía del cristianismo*, traduce la *Decadencia de Occidente* de Spengler por “Hundimiento de Occidente” que para él no era más que la “agonía del cristianismo”²⁸. Después, apunta a la Gran Guerra como origen histórico del fascismo y el comunismo, porque de ella salieron estos “bárbaros” que representan para Unamuno la gran tragedia que asola a Occidente. Ambos fenómenos constituyen la cara “cóncava” y “convexa” de la misma “enfermedad mental colectiva”. Pero además en España, según su opinión, se ha traducido mal el fascismo, y Unamuno cita entre sus precursores²⁹ a:

- *Fernando Asuero* (1887-1942). Médico donostiarra que se convirtió en un fenómeno social muy mediático por ser el creador de un método pseudocientífico, llamado *asueroterapia*, basado en las “curaciones prodigiosas” de muchas enfermedades que se encontraban relacionadas con trastornos asociados al nervio trigémino. A sus conferencias asistían muchísimas personas esperando encontrar una solución milagrosa a sus problemas. Se contabiliza que en solo dos años llegó a

p. 172. Esta frase es absolutamente radical para comprender el cristianismo de Unamuno. Y por eso, en este momento, si cabe, aún mucho más, toda la impostura tradicionalista carece de *autenticidad cristiana*.

²⁸ Cfr., Unamuno, M., *Obra Completa* XVI, Afrodisio Aguado, Editores-Libros, Madrid, 1963, p. 523.

²⁹ Los editores no profundizan en estos autores y creo que es importante. Aunque me parece una afirmación exagerada asignarles el término de “precursores”, la pregunta es ¿por qué les nombra? Creo que la respuesta hay que buscarla en la gran influencia que ejercieron con su magisterio: *Sofistas*, que no enseñaban a pensar sino más bien a aprender “ideas” sin haberlas previamente examinado.

tratar a más de 8.000 personas. Asuero fue tachado por Santiago Ramón y Cajal, Ortega y el propio Unamuno como un auténtico far-sante³⁰.

- *José María Laburu S.J.* (1887-1972). Jesuita³¹ muy famoso que predicaba ejercicios espirituales y conferencias multitudinarias por toda España. Su relación con el fundador del Opus Dei es conocida y muchos de sus miembros asistieron a sus actos³². En sus conferencias, que incluso se radiaban para toda España, llegaban a congregarse a más de 12.000 personas y su predicación, como sus libros, se centraban en la proclamación del Reinado del Sagrado Corazón de Jesús, la Doctrina Social de la Iglesia³³ y el catolicismo que tanto había combatido Unamuno. Pero también es cierto que, de su predicación, por ejemplo, salieron hombres como Pedro Arrupe, futuro general de la Compañía de Jesús³⁴.
- *Juan Tusquets* (1901-1998). Sacerdote y publicista catalán, famoso por popularizar en España los *Protocolos de los sabios de Sión*, que editaría en Barcelona en el año 1932. Obsesión compartida también por Onésimo Redondo que desde Valladolid seguirá sus pasos. La manía

³⁰ Asuero dio conferencias por todo el mundo y recaló en la Italia de Mussolini. Pero fue expulsado del país por ejercer la medicina sin autorización, en: Giménez Roldán, S., *Las curaciones prodigiosas del doctor Asuero: trastornos neurológicos psicogénicos en la población española*, *Neurosciences and History*, 2015, 3 (2), pp. 49-60.

³¹ Recordemos que aunque ya en el art. 26 de la Constitución de la II República se ponía límites a las órdenes religiosas, el 23 de enero de 1932 se disolvía por decreto la Compañía de Jesús en todo el territorio nacional.

³² Cfr., González Gullón, *DYA, La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei* (1933-1939), Rialp, Madrid, 2016, p. 197; y también en: nota 369, p. 201.

³³ "Habla el padre Laburu. Habla de los errores sociales. Gran error el suyo al pretender vivificar los mitos de otro tiempo. Cada época se construye sus propios mitos. En la actual el predominio de una determinada religión es un mito. Ahora los movimientos espirituales tienen un aliento más profundo. No nos satisface el hacer de todo un ensueño, y pretendemos ser capaces de responder a todos los gritos de la Naturaleza y del alma. En los *Cahiers* de Maurice Barrés, leemos que «el catolicismo es sólo una respuesta, una forma para expresar nuestros sentimientos en todas las circunstancias de la vida» en: Haro, E., *Crónica: Habla el padre Laburu*, La Libertad, 30 de mayo de 1934.

³⁴ Cfr., La Bella, G. (ed.), *Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae, Santander, 2007, p. 85.

persecutoria de Tusquets por los judíos³⁵, los masones y las sectas se traducirá en la elaboración de listas y panfletos contra ellos, cuya labor será retransmitida por radio desde Burgos en 1936. Su formación intelectual se integraba en el tomismo y llegó a ser catedrático de filosofía³⁶. Muy crítico con la filosofía orteguiana la calificará de relativista, mucho antes que el paladín aristotélico-tomista: el P. Santiago Ramírez, O.P.

8. *Salvaciones.*

Unamuno se había referido con la expresión de “retrasados mentales”³⁷ a aquellos violentos, tanto “fajistas” como comunistas, cuya “puerilidad intelectual” era de todo menos inocente; aquí los llamaré “nocentes”. Pero ahora el filósofo incluía también a los “anarquistas libertarios”, que se habían unido a esta lucha de “retrasados”. El panorama político quedaba definido por los que defendían que no había Estado y que Unamuno identificaba con el *ateísmo*; y, por el contrario, aquellos que afirmaban que no había más que Estado y nada más que el Estado, y que Unamuno interpretaba como *panteísmo*³⁸. Pero, “el panteísmo es ateísmo”. De ahí que sostuviera que sólo puede librarnos de este hundimiento el ejército: “nos libraron de la salvajería moscovita pero que no nos traigan la estupidez católico-tradicionalista española. Y en vez de las hordas, rebaños. Rebaños de toros (de lidia) pero rebaños”.

5. El último manifiesto.

El *quinto* y último acontecimiento se trata de un documento que Unamuno realizó entre finales de octubre y principios de noviembre de 1936³⁹, y que viene a corroborar los cuatro acontecimientos anteriormente examinados. El texto fue dado

³⁵ Recordemos que Miguel de Unamuno presidió la *Liga por los Derechos del Hombre*, organización filantrópica vinculada a la masonería.

³⁶ Cfr., Montserrat Molas, J., *La recepción de J. Ortega y Gasset por Joan Tusquets (1928)*, *Espritu LV* (2006), 23-32.

³⁷ Cfr., Unamuno, M., *La I.O.N.S.*, Ahora, 1 de noviembre de 1933.

³⁸ Cfr., Unamuno, M., *La profecía de Jonás*, Ahora, 7 de julio de 1934.

³⁹ Urrutia, M. M.^a, *Un documento excepcional: el manifiesto de Unamuno a finales de octubre-principios de noviembre de 1936*, *Revista Hispanismo Filosófico*, núm., 3, (1998), pp. 95-101.

a conocer por los hermanos Jérôme y Jean Tharaud que le pusieron el título de *Manifiesto*. Según relata Jérôme, en medio de la entrevista, Unamuno le mostró una pequeña cuartilla en la que había tratado de sintetizar su pensamiento. Como el filósofo sólo tenía esa hoja, Tharaud decidió traducirla al francés. Las ideas que allí se recogían, y que a continuación sintetizo brevemente en las siguientes ocho ideas, muestran una absoluta continuidad con lo esbozado en el RTV:

1. Esta guerra constituye un suicidio moral colectivo.
2. España no logra encontrar su fe religiosa.
3. Entontecimiento generalizado y “descenso de la capacidad mental”.
4. Odio a la inteligencia y culto a la violencia por parte de la juventud (Millán Astray).
5. Los fascistas son los que han obligado al gobierno de Burgos a destituirle por su “vencer no es convencer, ni conquistar es convertir”. Renovación española, tradicionalistas, acción popular y algunos republicanos se han unido a la dirección militar, pero estos son solo los falangistas, “el fascio italiano mal traducido”, los que han comenzado a absorber a los otros y a dictar el régimen futuro.
6. Enfermedad colectiva: hordas marxistas y fascistas. “Triste cosa sería que al bárbaro anti-civil e inhumano régimen bolchevístico se quisiera sustituir con un bárbaro, anti-civil e inhumano régimen de servidumbre totalitaria. Ni lo uno ni lo otro que en el fondo son lo mismo”.
7. Adhesión a Franco desde el principio, porque lo que hay que salvar en España es “la civilización occidental cristiana y con ella la independencia nacional”.
8. El camino consiste en “traer una paz de convencimiento y de conversión y lograr la unión moral de todos los españoles”.

La única novedad con respecto al RTV constituye a mi juicio la introducción del nombre “Francisco Franco”⁴⁰. Quizá pueda chirriar en el documento la frase: “el

⁴⁰ Me pregunto por qué los hermanos Colette que citan el *Manifiesto* de sus hermanos compatriotas los Tharaud, no recogen este dato en su biografía. En la primera no aparece, y en la segunda, *op. cit.*, 537, solo cita las líneas en las que se expresa el incidente que le llevó a la

movimiento que gloriosamente encabeza Franco”, y también “el movimiento popular salvador que acaudilla el general Franco”. Ideas que probablemente pudieron haber sido retocadas o, más bien, retoricadas, por parte del traductor del texto, porque como nos señala Manuel M.^a Urrutia, los hermanos Tharaud eran “afectos a la causa de Franco”⁴¹. En cualquier caso, el conjunto de las ideas, como ya se ha visto, mantienen manifiestamente la coherencia lógica con la dirección tomada por el insigne rector salmantino desde el principio de la Guerra Civil española.

La adhesión a Franco fue el modo que tuvo Unamuno de salvar la *alterutalidad*, porque estaba convencido de que el ejército representaba a todos los españoles. Sin embargo, también comenzaba a sospechar que la plataforma ideológica que se estaba construyendo en torno a los militares sublevados resultaba muy peligrosa. Unamuno ya había dejado claro rotundamente su postura “contra la barbarie marxista”, pero también contra el fascismo y los grupos tradicionalistas.

destitución, sin embargo, este dato que es lo más destacado ha sido borrado de la biografía de Unamuno. Sospecho que la ocultación tenga más que ver con la intención política de sus autores que con la realidad.

⁴¹ Ibid., p. 100.